

## EL PENSAMIENTO JURIDICO TAILANDES

Por

FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA

*Catedrático de la Universidad de Sevilla*

### SUMARIO:

1. Planteamiento.—2. Transfondo histórico.—3. Fuentes.—4. Los cuatro períodos del pensamiento jurídico tailandés.—5. Raíces hinduistas.—6. «Thammasart» tailandés y «Dhammathat» birmano.—7. Normas sacras y reyes vivos.—8. «Dharmasāstra» y «Rājasāstra».—9. Conclusión.

1. Hasta donde llegan mis noticias, que enfermiza curiosidad aliada a fortuna en las búsquedas me han permitido dilatar hasta conseguir guardar en mi biblioteca nutrida bibliografía, ningún escritor se ha planteado todavía el estudio de los principios filosóficos sobre los que fue cimentada la concepción del derecho en el pensamiento clásico siamés, o sea con anterioridad a la penetración en Tailandia de las ideologías europeas. La difícil conjunción en la misma persona del estudioso de asuntos orientales con el profesional de la filosofía del derecho me han llevado a intentar, con la tara de las limitaciones personales que mejor que nadie conozco, llenar semejante vacío, en la certeza de que nada podrá ser más grato en su homenaje al profesor Batlle, cuya extensión de saberes paladinamente sé.

El grande obstáculo para el presente estudio reside en la carencia

de precedentes. Ni siquiera J. Burnay en su completo *Inventaire des manuscrits juridiques siamois* (1) se planteó la cuestión de los fundamentos filosóficos del derecho tailandés. Lo que sí ha sido estudiado es el esquema de la ordenación de la administración, en especial en el erudito libro de H. G. Quaritch Wales, *Ancient Siamese government and administration* (2), coronando una preocupación de los estudiosos anglosajones, inaugurada por el teniente coronel James Law en su *On the government of Siam* (3), proseguida por sir John Bowring en *The Kingdom and people of Siam* (4), y por W. A. Graham en su *Siam* (5), al lado de algunos franceses, cuales L. Fournerau en los dos volúmenes de *Le Siam ancien* (6); todo lo más extendido a la explicación de los simbolismos de las ceremonias oficiales en las que el monarca intervenía, cual el cumplido estudio del mismo H. G. Quaritch Wales, *Siamese State ceremonies. Their history and function* (7). Los propios autores tailandeses no han ido más allá, ni siquiera los más agudos tratadistas de la talla del príncipe Dhani en *The old siameses conception of the monarchy* (8) o el príncipe Dharong en el más comprensivo de los estudios en lengua siamesa sobre la materia, las *Lecciones sobre el antiguo gobierno de Siam o Tamnan Susan Hlvani Vat Debsirindra* (9). Ofuscados por la problemática política, atentos a la doctrina de la realeza, los tratadistas han optado por la cara política de las cuestiones, dando de lado al esquema filosófico-jurídico de la fundamentación y de los criterios de las normas. Porque, aunque ambas disquisiciones son paralelas, queda siempre fuera por aquilatar la noción de la norma, su índole religiosa o secular y la manera en que sea o no atado el legislador por principios superiores,

---

(1) Es el cuaderno III del volumen XXIII del *Journal of the Siam society*, Bangkok, 1930.

(2) New York, Paragon book reprint, 1963.

(3) En *Asiatic researches* XX, 2 (1836), 245-284.

(4) Dos tomos. London, Parker, 1857.

(5) London, Moring, 1924.

(6) París, Leroux, dos tomos en 1895 y 1908.

(7) London, Bernard Quaritch, 1931.

(8) En *The Journal of the Siam society* XXXVI, 2 (2490-1947), 91-106.

(9) Bangkok, s. e., 1967.

Como verá el lector sigo las transcripciones castellanas según el modelo empleado por GEORGES COEDÉS, con las correcciones necesarias. No van en las transcripciones los signos secundarios, por evidentes imposibilidades tipográficas.

amén de los varios tipos de la normatividad jurídica. Que son precisamente los puntos a tocar en el presente intento.

No menos grave obstáculo es el de las dificultades que ofrece la lengua siamesa para la expresión de los conceptos abstractos. La misma tendencia de los tratadistas patrios a reducir a las cuestiones de la ordenación política o administrativa todo el conjunto de normas conocidas por nosotros como pertinentes al derecho público, aparece cuando busquemos expresar conceptos abstractos en el idioma tailandés. Incluso la raíz de la palabra ley, «kot hmai», que es «kot», sirve de base para indicar el verbo oprimir o «kot khi»; donde se ve que la ley no parece ser gramaticalmente más que la formulación del orden establecido, la consagración del poder de mando como regla de vida, en un salto en que no se acaba de subir desde la anotación del hecho a la abstracción conceptual de tal orden como orden situado por encima de la situación sociológica mando-obediencia. Ejemplo traído por referirse a materias jurídicas, mas que pudiera ser repetido en los demás campos del saber.

Tercera dificultad estriba en la diversidad de civilizaciones, que entraña sea inadecuado utilizar en dispares coyunturas palabras que en su contorno evocan cosas o hechos distintos. Ni ley es lo mismo exactamente en tailandés que en castellano, ni el monarca divinizado siamés posee notas idénticas a los reyes católicamente entendidos, ni la moral budista coincide con la moral cristiana, ni en consecuencia es lícito admitir el empleo de las palabras más allá de la simple analogía, poniendo en guardia al lector respecto del peligro de tomar por equivalentes vocablos que significan hechos, cosas o ideas apenas si semejantes.

Guardando siempre en mente tales precauciones será posible entender la filosofía jurídica tailandesa, sin temor de caer en repetir la divertida situación de aquel viejo profesor francés de la Universidad de Caen, el padre Michel de Saint-Martin, a quien sus alumnos burlones hicieran creer llegaba embajada de estudiosos siameses para celebrar en las aulas sus famas de maestro (10).

2. Son los tailandeses una de las ramas de gentes venidas a Indochina desde el Yun-nan occidental, donde habían constituido el Reino del Sur o Nan-chao, fundado hacia el siglo VIII por el Rey P'i-lo-ko; influido culturalmente por China, de la que asumieron escritura y religión. Penetrando en oleadas sucesivas en dirección al sur hacia la segunda mitad

---

(10) Vide el artículo «Une farce d'étudiants au 17<sup>e</sup> siècle», en *Le Temps* del 14 de octubre de 1932.

del siglo IX, son hermanos de los laosianos en tanto grado que algún historiador, como M. L. Manich en su *History of Laos* tiene a éstos por más tailandeses que los propios tailandeses, «that the Lao are more Thai than the Thai themselves» (11). El origen es mucho más antiguo y su cuna las estepas del Asia occidental, pudiendo datarse las primeras referencias al 2208 antes de Cristo; pasando sucesivamente a las provincias chinas de Sze-chuan y de Yun-nan, cual opina William Clifton Dodd en *The Thai race* (12); a nosotros importan desde que una emigración de thais, expulsados definitivamente del suelo chino por las conquistas de los ejércitos de Kublai Khan en 1253, funda el reino de Sukhotai, verdadero punto de arranque de la cultura siamesa. De los reyes de Sukhotai nace la escritura del alfabeto tailandés llegada a nuestros días, siendo su más viejo testimonio la lápida cincelada en 1292, reinando Ramkanhaeng (1279-1300).

El sucesivo reino centrado en la capital Ayudhya subsiste desde 1350 hasta 1767, no obstante los eclipses derivados de las invasiones birmanas entre 1569 y 1590. Reino de Ayudhya que cifra la época clásica del Siam, de la cual es mero apéndice la etapa ulterior del gobierno con capitalidad en Bangkok de la dinastía fundada por el rey Rama I y que actualmente reina.

3. Las fuentes para el conocimiento del pensamiento jurídico tailandés operan sobre conjeturas en grandísima parte, debido a que las leyes antiguas perdiéronse en el incendio de Ayudhya por los birmanos en 1767. Fue el rey Rama Tibodi o Rama I (1782-1809) quien se preocupó de coleccionar los restos de ellas, creando al efecto una comisión real en 1805 con la misión de recopilar cuantos testimonios legales antiguos fuera dable encontrar. La comisión los reunió en cuarenta y un cuadernos manuscritos, de los que fueron hechas tres copias munidas de sellos oficiales, destinadas respectivamente al uso del monarca, al uso del gobierno y a la Biblioteca real. De ellas hiciéronse otras copias privadas e incluso una edición, no autorizada y confiscada, en 1849; autorizada solamente después de la nueva edición, cuidada por D. B. Bradley, impresa en dos volúmenes en Bangkok en 1873, bajo el título de *Leyes o Kot-hmai*.

El cuerpo del *Kot-hmai* está dividido en veintisiete «laksana» o partes, que son: 1. *Brah Dharmastra* o Leyes sagradas, tomadas del *Ma-*

(11) Bangkok, Nai Vitaya Rujiravanichathep, 1967, pág. 15. También en la página 91.

(12) Cedar Rapid, Iowa, Torch Press, 1923, págs. 22-25.

*nova-dharma-sastra* o leyes de Manú; 2. *Indrabahsa* o Palabras de Indra; 3. *Brah Dharmanun* o Ley de los tribunales; 4. *Laksana Vivada* o Ley de las discusiones; 5. *Laksana Rap Phon* o Ley de recepción de quejas; 6. *Kramasakti* o Ley de la compensación; 7. *Sakti Na Balero'an* o Ley de la jerarquía civil; 8. *Sakti Na Dahar Hua Mo'an* o Ley de las jerarquías militares y provinciales; 9. *Laksana Ku Ni* o Ley de los préstamos e intereses; 10. *Laksana Pua Mia* o Ley de marido y mujer; 11. *Laksana Cora* o Ley de los latrocinios; 12. *Laksana Bat Srec* o Leyes varias; 15. *Laksana Bayana* o Ley de las pruebas; 16. *Laksana Murataka* o Ley de las herencias; 17. *Trahlakara* o De los jueces; 18. *Uddhara* o Ley de las apelaciones; 19. *Kata samsiphak Kho* o Los treinta y seis artículos; 20. *Brah Rajapannati* o Leyes reales; 21. *Laksana Bisuddi* o Ley de los procedimientos judiciales; 22. *Kata Mandirapala* o Reglas del Palacio; 23. *Kath-mai Brah Sangha* o Leyes monásticas budistas; 24. *Laksana Aña Hlvan* o Ley de las ofensas contra el Gobierno y *Laksana Aña Rastra* o Ley de las ofensas contra el pueblo; 25. *Laksana Khropata Su'k* o Ley de traición; 26. *Brah Rajakamhnat Kau* o Antiguas Leyes dispersas; y 27. *Brah Rajakamhnat Hmai* o Nuevas leyes dispersas.

Sobre esta Compilación de 1805, verdadero ayuntamiento de materiales legales, han de versar mi sobservaciones. Hay noticias de otra compilación verificada en el siglo XVII, pues vio tres volúmenes de colecciones de leyes en 1687 el jesuita francés Simon de La Loubère, según certifica en su *Relation du Royaume du Siam* (13); pero de ella se ha perdido toda traza.

Algunas de estas leyes pueden ser fechadas con relativa facilidad. En su conocida *A history of Thailand* Ron Syamananda data de tiempos de Rama Tibodi (1350-1369) la ley de las pruebas, en 1350; la ley de las ofensas contra el Gobierno y la ley de marido y mujer, en 1351; la ley de recepción de quejas, en 1355; la ley de raptos en 1356 y la ley de ofensas contra el pueblo en 1357 (14). Todos los autores coinciden en atribuir las Reglas de Palacio al rey Paramatrailokanat (1448-1488), fechándolas en 1450, al cual por cierto, en virtud de la trascendencia de estas leyes, comparan con el rey inglés Eduardo I; así D. G. E. Hall en *A history of South-East Asia* (15). A otro monarca legislador, a Prasattong (1630-1655)

(13) Amsterdam, Wolfgang, 1690, pág. 81.

(14) Bangkok, Thai Watana Panich Co., 1973, págs. 33-34.

(15) London, Macmillan and Co., 1955, pág. 155.

van achacadas la ley de apelaciones en 1633, la ley de herencias en 1635 y la ley de esclavos en 1637 (16).

Otra cuestión, que ha sido materia de polémicas, es la de la exactitud del texto de esas leyes, tal como existía en las redacciones del siglo XVIII y en consecuencia fueron recogidos por la Comisión recopiladora en 1805 (17). R. Lingat intentó demostrar que los textos actuales son los reelaborados en el último siglo del Reino de Ayudhya, de suerte que no cabe atribuir a fechas tan antiguas los textos hoy manejados; es la opinión mantenida en el estudio *Note sur la révision des lois siamois en 1805*. Mientras que H. G. Quaritch Wales en su mencionado *Ancient Siamese government and administration* inclinase por la autenticidad en las transmisiones, para él indudable en algunas de ellas, como en las Reglas de Palacio del rey Paramatrilokanat (18). La postura intermedia que suele asomar en discusiones semejantes está representada por el tailandés Seni Pramoj en el reciente estudio sobre *Las leyes tailandesas de la época de Ayudhya o Kthmaujmsawjchjau* (19). Para nuestro objeto esa discusión carece de mayor importancia, toda vez que los principios inspiradores están consignados en la parte primera, por nadie puesta en dudas dada la índole de su contenido, y a la que en seguida me refiero.

4. La historia del pensamiento jurídico tailandés ha de parcelarse en cuatro períodos: *a)* desde los orígenes hasta el reinado de Paramatrilokanat (1448-1488); *b)* desde el reinado de Paramatrilokanat hasta el Mongkut o Rama IV (1851-1868); *c)* desde Rama IV hasta Rama VII Prajadhipot (1925-1935) o, para ser más precisos, hasta 1932; y *d)* desde 1932 hasta hoy.

La primera época corresponde a una monarquía patriarcal, en la cual el rey es padre de su pueblo y no el dios terrenal a que subirá en el segundo período. Estaba el país organizado todavía con arreglo a líneas jerárquicas de rígida subordinación en las que perduraba la ordenación habida en los tiempos nómadas o seminómadas de las emigraciones. Los lazos familiares y de fidelidades personales, análogos a los que se dieron durante el feudalismo entre nosotros, encajan en una realeza de índole patriarcal. En efecto, el título real, según consta en las inscripciones de

---

(16) RANG SYAMANANDA: *A history of Thailand*, 70.

(17) En el *Journal of the Siam society* XXIII, 1 (1929), 19-27.

(18) H. G. QUARITCH WALES: *Ancient siamese government and administration*, páginas 173-174.

(19) Bangkok, Universidad, 1967.

Rama Gamhen o Ramkanhaeng (1279-1300) publicadas por Georges Coedes en el *Recueil des inscriptions du Siam* (20), el monarca intitúlase padre del «khun» o «bá khun», mientras el pueblo es dicho «luk khun» o hijos del «khun», siendo el «khun», como es sabido, el conjunto de nobles feudales situados de intermediarios entre el rey y el pueblo. De ahí la justeza del calificativo de realeza patriarcal que le atribuyo, ya anunciada por el príncipe Dhani en *The old siamese conception of the monarchy* (21).

La segunda época es la propiamente clásica y en ella centro mis consideraciones.

Los períodos tercero y cuarto señalan la penetración y el predominio respectivamente de las influencias extranjerizadoras y por tanto caen fuera de mi intento.

5. La conquista de la ciudad de Angkor, en 1431, por el rey de Ayudhya Paramaraja II (1424-1448) marca el hito decisivo en el pensamiento jurídico tailandés. Sus noventa mil habitantes, la «crema del pueblo khmer» al decir de Phra Sarasas en *My country Thailand* (22), o sea sus clases directivas y las minorías cultivadas, pasaron a habitar la capital siamesa, importando dos temas llamados a tener grandísima repercusión en el derecho: una concepción de la realeza como poder absoluto divino y el lenguaje de la corte o «rajasapda», del cual provendrá la terminología jurídica en la inmensa mayoría de los vocablos que todavía hoy se emplean en asuntos del derecho.

Los portadores de esta novedosa doctrina traen a Tailandia los conceptos brahmánicos más puros, existentes ya en el reino Khmer de Camboya. De ahí que el modelo hindú sea en lo sucesivo la doctrina clásica del derecho siamés, constituyendo el primordial entre sus elementos, al extremo de que la parte I de la Compilación legal de 1805 reitera los temas típicos de la visión brahmánica del derecho. Los otros dos factores serán: el budismo, llamado a modificar los detalles mas no capaz de alterar el meollo de la doctrina jurídica tailandesa, pese a sus grandísimas influencias en el pueblo; y los restos de la mentalidad jurídica de los mon o precedentes habitantes del suelo a la época de las emigraciones thaiis; en el fondo la misma tendencia, dada la preferencia de los

(20) Dos tomos. Bangkok, 1924 y 1929. Cita al I, 47. Posiblemente datada en 1293.

(21) PRÍNCIPE DHANI: *The old siamese conception of the monarchy*, 93.

(22) Bangkok, s. e., 1955, pág. 27.

mon por la religión budista, subrayada por John F. Cady en su *Thailand, Burma, Laos and Cambodia* (23). Los residuos mon son patentes en algunas palabras, como la que sirve para designar al juez o «trahlakara», usada aún en estrados, bien que con tendencia a dar en desuso en el lenguaje ordinario popular.

La reducción de la filosofía del derecho tailandesa clásica a la hinduista se manifiesta en los siguientes rasgos: fundarse en la que pudiéramos llamar, dando al término la auténtica significación romana y no la torpe de doctrina judicial que hoy se le asigna en España, Jurisprudencia sagrada sánscrita o «Dhammathat», que en tailandés será «Thammatsart»; calificación del rey como ser divino en cuanto encarnación terrenal de divinidades hindúes; sujeción, pese a ello y a tenor de la más pura concepción jurídica sánscrita, del monarca a las reglas de la Jurisprudencia sacra; y, secuela de la anterior, al ser necesaria la aceptación de una legislación secular o de los reyes, sujetarla también al derecho sagrado referido en la «Thammasart».

Señalaré cada uno de tales extremos en los párrafos siguientes.

6. Ya a comienzos del siglo actual T. Masao puso de relieve la dependencia de la concepción jurídica siamesa de los sistemas legales hindúes en el estudio *Researches into Indigenous Law of Siam as a study of Comparative Jurisprudence* (24), bien que lo anotara de paso sin puntualizar los detalles con argumentos. En el campo legal de la *Kot-hmai* la lak-sana I titúlase *Brah Dharma-sastra* y en ella se trasladan trechos del *Manava-dharma-sastra* con indicaciones de los títulos en la lengua pali en que están redactados los textos sagrados del budismo, cual si se quisiera amparar en la religiosidad budista del pueblo los esquemas brahmánicos inspiradores del derecho.

La penetración vino, sin lugar a dudas, después de la conquista de Angkor en 1431, o sea fue traída por los letrados camboyanos instalados desde entonces en la corte siamesa. Sin embargo, la primera formulación de la Jurisprudencia sánscrita fuera de la India fue la elaborada por el rey Wareru, de Pegu en Birmania, reinante entre 1287 y 1296, conocida por ello como la *Wareru Dhammathat*. No he podido manejar esta obra, pero de las noticias aportadas por E. Forchhammer en su *The Jardine prize: an essay on the sources and development of Burmese law*, este códi-

(23) Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall Inc., 1966, pág. 44.

(24) En el *Journal of the Siam society* II, 1 (1905), págs. 14-18.



go implica ya una filosofía del derecho birmana en la medida en que no repite a la letra íntegramente al *Manava-dharma-sastra*, sino que se limita a asumirlo solamente por fuente inspiradora; citando Forchammer como ejemplo característico el carácter laico que en el *Waseru Dhammathat* se da al matrimonio, en oposición a la índole sagrada que tenía cerradamente en el derecho brahmánico (25); que es cabalmente lo que sucede en Tailandia en lo tocante a las castas, base de la ordenación jurídica hinduista e inexistentes en los códigos tailandeses.

El *Wareru Dhammathat* ha sido la fuente inspiradora de toda la especulación jurídica birmana, según pone de relieve G. E. Harvey en su conocida *History of Burma* (26); del mismo modo que en Siam la parte I de la Compilación de 1805 proporciona los principios fundadores del derecho tailandés, esto es su cimiento doctrinal brahmánico, sin necesidad de repetir por ello al pie de la letra las rigurosas temáticas de la concepción clásica hindú del derecho.

7. Como he mostrado en mi *Tratado de filosofía del derecho* (27), la nota más típica de la Jurisprudencia sagrada sánscrita es la de que las palabras rituales de los *Vedas*, sobre todo del *Rg-Veda*, no son reveladas, sino más todavía; su valer es mayor, mucho mayor, porque es eterno, va más allá de ninguna revelación. De ahí haya en sánscrito una palabra especial para designar los textos de los *Vedas*: «*ṛuti*», intraducible a ninguna otra lengua, porque significa tanto autoridad sagrada cuanto fuerza suprema, tan suprema que posee poder para domeñar a los mismos dioses, los cuales han de escucharla necesariamente.

Que en el brahmanismo el sacrificio no propicia por impetración suplicatoria a la divinidad. Al igual que en otros antiquísimos ritos mágicos subsistentes en los pueblos primitivos, el rito mágico hinduista ordena y no reza a los dioses; porque los dioses han de obedecer a los sacrificios, con tal que éstos sean realizados utilizando rigurosamente las estrictas palabras y los estrictos gesto del ritual védico. Pues la fuerza reside en la energía imprecatoria de las palabras y no en la voluntad divina. Que los dioses han de guardar y obedecer las leyes védicas.

Elevados a dioses los monarcas siameses, cual mostraré en seguida, su misión es la de guardar y hacer guardar las normas agradas, sujetándose a la «*Thammasart*» inscrita en el primer laksana de la Compila-

(25) Rangoon, Superintendent Government Printing, 1885, pág. 37.

(26) Segunda edición. London, Frank Cass and Co., 1967, pág. 111.

(27) Sevilla, Universidad, tomo II (1977), pág. 211.

ción de 1805. Su labor protectora del pueblo reside en mantener las normas sagradas «not to legislate, but to protect his people and preserve the sacred law» (28).

Definidores en cada caso de la conducta real son los brahmanes con arreglo a la jerarquización hindú y a ello se debe el hecho curioso de que, aun tratándose de pueblo tan hondamente budista, al lado del Consejo gubernamental propiamente tal, del llamado «Luk khun sala», exista otro Consejo real particularmente consagrado a la administración de la justicia en los problemas jurídicos singulares, el dominado «Luk khun sala hlvan», formado exclusivamente por brahmanes de la corte. O sea, que la declaración del modo de cumplir las leyes interpretándolas con arreglo a los criterios de la sagrada legislación inscrita en el tratado I de la Compilación de 1805, esto es a tenor de los principios brahmánicos consignados en el *Manava-dharma-sastra* de donde aquél está sacado, toca a los brahmanes en país tan universalmente budista como el Siamnés. Señal confirmatoria de que la filosofía jurídica clásica de Tailandia clava sus raíces en el hinduismo.

8. Lo cual es harto más significativo si consideramos que el rey es divino y que, a fuer de su condición divinal, gobierna con poderes omnímodos.

El carácter divino de los reyes era otra nota peculiar del derecho brahmánico. Alfred Hillebrandt, en *Altindische Politik* ha acumulado pruebas demostradoras que no dejan lugar a dudas (29) y Jeannine Auboyer, en *Le trône et son symbolisme dans l'Inde ancienne* ha puntualizado que la elevación al trono simbolizaba la consagración del rey como «deva» o dios terreno destinado a gobernar al mundo en condición de «çakravartin» (30). En el *Manava-dharma-sastra* VII, 8, el rey aparece divinizado en cuanto encarnación de algún dios, sea Vishnú, sea Siva: «No debe despreciarse a un monarca, aun cuando sea niño todavía, diciéndole: «Es un simple mortal»; pues es una divinidad que reside bajo esta forma humana (31). Cuando los reyes del Siam eran divinizados cumplíase una vez más la nota hinduista de su pensamiento jurídico.

(28) H. G. QUARITCH WALES: *Ancient siamese government and administration*, página 170.

(29) Jena, Gustav Fischer Verlag, 1923, págs. 57-61.

(30) París, Pressesuniversitaires de France, 1949, pág. 173.

(31) Cito por el texto castellano de la versión de JUAN ESPAÑA, Madrid, Bergua, 1936, pág. 146.

El carácter divino de esta realeza siamesa ha sido anotado por todos los visitantes y estudiosos. Jeremy Kemp ha dedicado un documentado estudio, *Aspects of siamese kingship in the seventeenth century*, cosechando los numerosos testimonios de los viajeros y misioneros europeos de aquella centuria para concluir como «generally it will be seen that the king was put on a level with gods», de donde la pretensión a la monarquía universal, a dar en «çakravartin» del mundo entero (32); remitiendo a sus prolijos datos al lector curioso. «Siguen, respetan y obedecen a su Rey como a un Dios», observa el general Benito Carrasco Pan y Agua al relatar en 1719 la *Relación de la nauegación de estas Islas Philipinas, para el Reyno de Sian, embaxada y sus efectos* (33). Todavía a mediados del siglo XIX, en vísperas de la europeización del país, anota Anna H. Leonowens en *Siamese harem life* que «the person of the king is sacred. He is not only enthroned, he is enshrined» (34), en frases literalmente repetidas en su otro libro *The English governess at the Siamese court* (35). Era «un dieu brahmanique réincarné» en la opinión de Pierre Fistié en *La Thaïlande* (36). Fundiase con los dioses hindúes mediante la ceremonia de la coronación, apunta John Villiers en *Asia sudoriental antes de la época colonial* (37).

Condición divina que le somete a una serie de restricciones en el trato con los súbditos. Hay palabras especiales para reflejar los actos más comunes del monarca, diferentes de las que simbolizan los actos parejos de los súbditos: tal es el «rajasapda» o lenguaje de los dioses, que por eso proviene, no del común idioma tailandés, sino del sánscrito, dado que el sánscrito es exactamente eso: el «devanagari» o idioma divino. Por ejemplo: el pie del rey es «brahpada», el del hombre común «dau»; comer el rey dicese «sevay», comer del común es «kin»; el té que bebe el pueblo conócese por «nam-ja», el té bebido por el rey apélase «brah-sudharasa-ron»; el vestido en general es «so'a pha», el vestido que viste el rey es «chalon-brahanga». Del mismo modo está prohibido mirarle a los ojos, debiendo caer en su presencia en actitud de postración ritual análoga al acto ritual de la adoración de las divinidades en los templos. Ti-

(32) Bangkok, Social science association Press of Thailand, 1969, págs. 32-33.

(33) Cito por la edición fac-símil de JOSÉ DÍAZ DE VILLEGAS Y DE BUSTAMANTE, Madrid, Ediciones Ares, 1952, Cita al folio z 1 vto.

(34) London, Arthur Barker, 1952, pág. 6.

(35) London, Arthur Barker, 1954, pág. 80. También en páginas 122-123.

(36) París, Presses universitaires de France, 1963, pág. 35.

(37) Madrid, Ediciones Castilla, 1970, pág. 164.

túlase «Brah Cau», parejamente a como el Budha titúlase «Brah Budha Cau». No se podrá derramar la sangre real, ni preguntar por su salud, ni gustar la comida que el rey coma antes de que personalmente rompa el sello del plato cerrado que la contiene. Su cabeza y su cabello no podrán ser tocados por nadie, dada la creencia de que el «pham» o cabello anida el espíritu dignificador de la persona. Todos ellos tabús característicos, según juzga H. C. Quaritch Wales en *Siamese State ceremonies* (38); de índole patente religiosa, por más que el príncipe Dhani en *The old siamese conception of the monarchy*, sin duda arrastrado por motivos de patriotismo, haya querido justificarlos por causas políticas de seguridad de la persona real o equipararles al lenguaje cortés con que también en Occidente los súbditos se dirigen a las altas autoridades (39).

El poder de este Dios vivo será absoluto y así fue entendido siempre. Ya en la más antigua noticia del Siam que en Occidente hubo, la descripción que del reino condensó Joao de Barros en el capítulo V de la Década III de su *Asia*, anótase que «generalmente todo siao é muito sujeito a seu rei» (40); «el poder deste Rey es muy grande» contempla el dominico Gabriel de San Antonio en su *Breue y verdadera relación de los successos del Reyno de Camboxa*, al recordar su paso por Siam (41). Consecuencia lógica de la profunda veneración hacia los dioses que era la característica suprema observada por el padre Joachim Bouvet en sus *Mémoires*, editadas ha poco bajo el título de *Voyage du Siam* (42).

Empero da en yerro supone que el poder del monarca en la concepción clásica siamesa le equipara al del emperador del Japón, que la «göttliche Verehrung» de que fue objeto quepa ser considerada «ähnlich wie der Kaiser von Japon», según opina Wilhelm Friedrich Gordon en *Thailand, das neue Siam* (43). Ciertamente es que, visto desde los ángulos del Occidente, fue monarca absoluto en la plena acepción en que le declara tal Didier Gonin en su *Thaïlande* (44); pero, si bien divinizado, su situación era harto diferente de la del «Taiyo-no-ko» japonés. La razón está en que

(38) H. G. KUARITCH WALES: *Siamese State ceremonies*, 32.

(39) PRÍNCIPE DHANI: *The old siamese conception of the monarchy*, páginas 105-106.

(40) Lisboa, Agencia Gêral das Colónias, 1946, pág. 82.

(41) Valladolid, Pedro Lasso, 1604, folio k 1 vto.

(42) Leiden, E. J. Brill, 1963, pág. 108.

(43) Leipzig, Wilhelm Goldmann Verlag, 1942, pág. 48.

(44) París, Editions du Seuil, 1976, pág. 66.

la divinidad del señor del Imperio del Sol Naciente se apoya en una teología de la historia, la elaborada por el monje Nichiren en forma clásicamente definitiva en el siglo XIII, en virtud de la cual es pura y simplemente dios, al descender directamente de la suprema diosa Amateratsu-o-Mikami; con la consecuencia de que sus mandatos no pueden ser limitados por nadie, ni siquiera por los otros dioses mismos, y de que habrá que adorársele y obedecerle ciegamente en cuanto indiscutible exclusivo definidor de la totalidad de las normas éticas, de las reglas políticas y de las leyes jurídicas. Mientras que el «Brah Cau» siamés funda su señoría en la concepción jurídica brahmánica; la cual le sujeta, ni más ni menos que a todos los demás dioses, a los imperativos superiores del *Rg-Veda*; del cual derivan —bien que ya no con aquella condición de supremacía incontrastable— las normas expuestas en el *Manava-dharma-sastra*. De donde se deduce existan límites para sus mandatos, no obstante tratarse de dictados emanados de un ser divino; porque los dioses brahmánicos siempre se hallan subordinados el *Rg-Veda*, careciendo de aquel poder sin límites propio de «Taiyo-no-ko» japonés. Las diferentes bases religiosas provocan consecuencias de distintas filosofías jurídicas en el alcance de que el dios siamés real o «Brah Cau» legisla sujeto a los principios védicos, en tanto que el «Taiyo-no-ko» japonés no se halla limitado por nada ni por nadie. Aunque ambos sean reyes vivos terrenales, la dispar calidad de sus condiciones divinas trae consigo dos dispares concepciones del derecho.

Bien que ambos pueblos sean budistas, japoneses y tailandeses, lo son con diferentes acepciones del budismo. Que el budismo tailandés da en algo aparte, acoge rasgos nacionales propios, es «specially Thai en el sobremanera autorizado juicio de personaje de tantas campanillas como Luang Boribol Burihand en su *The history of Buddhism in Thailand* (45). Sin mengua de ser sustancialmente brahmánicas, las ceremonias que rodean la vida de los monarcas tailandeses están mezcladas con ritos budistas, cual subrayó especialista tamaño cual H. C. Quaritch Wales al empezar su *Siamese State ceremonies* (46). El budismo tailandés no podía, es cierto, aceptar la divinización del rey en los mismos sentidos y términos en los que el brahmanismo les consideraba encarnaciones de Vishnú o de Siva; pero sí le elevó a «Bodhisattva», a un «Bodhisattva»

---

(45) Bangkok, Chatra Press, 1955, pág. 32.

(46) H. G. QUARITCH WALES: *Siamese State ceremonies*, 3.

convencional, con lo que les capacitó para asumir la posición de señor del universo, de «çakravartin». De esta guisa ambas concepciones admitieron la divinización real, acomodándose el budismo a las ideas básicas brahmánicas; «Bodhisattva» para los budistas, encarnará a Budha igual que para los hinduistas era la encarnación de Siva o de Vishnú. Gracias a este sincretismo la divinización de la persona real quedaba plenamente justificada. La subordinación del monarca a los preceptos védicos a fuer de dios del panteón hindú, con la traslación jurídica que suponía su sujeción a los diez imperativos del «dasarajadharma» (limosna, justicia, bondad, etc.), será para los budistas la obligatoriedad de guardar las reglas del *Octólogo*; ya que de otra suerte perdería la condición de «Bodhisattva». Otra vez en la delimitación de la potestad real hinduistas y budistas arriban a idénticas conclusiones, por más que arrancando de diferentes fundamentos religiosos.

Ambos ejercen parejamente la vigilancia de los actos legislativos reales, bien que por procedimientos distintos, aunque asimismo con pariguales resultados. Los brahmanes al cuidar de mantener las inspiraciones filosóficas para el derecho consignadas en la laksana I de la Compilación de 1805 desde el Consejo de justicia o «Luk khun sala Hlvan». Los budistas al reservarse rechazar los mandatos reales que contradigan las enseñanzas del Gautama; como efectivamente sucedió caundo Rama I quiso fundir cierta famosa estatua del Budha existent een Ayudhya, viéndose obligado a desistir de hacerlo ante la oposición de los monjes. Que el «Samtec Brah Sangharaja» o patriarca budista use más o menos de tales facultades de reserva es cuestión de práctica política; mas la existencia del principio es indudable.

La legislación real o «rajasastra» es, de esta manera, cuerpo legal aparte de la legislación sagrada o «dharmastra». Esta última consta en el laksana I del Cuerpo legal codificado en 1805; aquélla en los restantes veintiséis o por lo menos a partir del laksana III, así como en las normas dictadas con posterioridad. Pero la subordinación del «rajasastra» al «dharmastra» constituye el principio fundamental de la filosofía jurídica tailandesa. En la cual el «dharmastra» constituye a su vez el sistema de ideas superior a la voluntad del rey, aunque el rey sea dios vivo terrenal; sistema que es la tabla de los conceptos jurídicos fundamentales en que ha de inspirarse el «rajasastra» o legislación que en terminología occidental denominaríamos derecho positivo o secularmente legislado.

No quedaría completo el cuadro precedente si omitiera la considera-

ción de la costumbre, o «tham-niam». Baste indicar dos cosas: la subordinación a las normas legales, dado que el obrar del pueblo, formado por hombres, no osará jamás equipararse a lo imperado por un rey que es dios; y que de hecho la educación religiosa en la obediencia política ha procurado una sumisión incondicional. Al preguntar a amigos tailandeses el porqué de determinadas reglas consuetudinarias suelen dar por respuesta la de que es así la costumbre, la de que «es la costumbre», la de «pen tham-niam». Lo que de veras nada explica, más sí denuncia la peculiar mentalidad tailandesa en cuestiones del derecho; o, si se quiere, la concepción popular del derecho con arreglo a una filosofía jurídica secularmente mantenida hasta calar en los estratos populares.

9. A partir del Rey Mongkut o Rama IV (1851-1868) se inicia la penetración de las concepciones occidentales en una desmitificación de la realeza que culmina con la instauración de formas democráticas desde 1932, por más que con la variada fortuna de todos sabida y aunque no haya calado todavía en los estratos más profundos de las masas populares. Pero ambos períodos, el de la transición y el de la occidentalización, caen fuera del presente estudio. Era mi intento considerar el pensamiento jurídico tailandés en su época clásica, la que corre desde mediados del siglo xv hasta mediados del siglo xix, elaborando una visión hasta ahora no emprendida, a sabiendas de las dificultades del empeño.

La filosofía jurídica tailandesa depende de las concepciones jurídicas brahmánicas, adobadas con aderezos budistas en la manera particular del budismo en el Siam. La superioridad del texto del *Rgveda*, de la que deriva la alta estima de la «Thammasart» o jurisprudencia sagrada, sin duda inspirada en la «Dhammathat» forjada por los juristas birmanos pero recibida por la vía de Camboya, tal como consta en el *laksana I* del Cuerpo de leyes recopilado en 1805, sirve de cimiento a una doctrina de criterios jurídicos básicos que es lo más parecido a lo que en Occidente conocemos como filosofía del derecho; una concepción filosófica del derecho, eso sí, jamás desprendida de sus matrices religiosas, mas en la que anida clara temática, bastante como para calificar al pensamiento jurídico del período clásico de Tailandia.